

este ministerio de los que le tenían a cargo, porque no aconteciesse algun defecto en señalar los salmos y lo demas del oficio: tan cuidadoso era en aquel ministerio que tenía. Despues de maitines nunca se acostaua, sino quedauase en el coro y gastaua orando el resto de la noche. Padeció mucho de la hijada y de la vrina, ofreciendo a Dios sus trabajos, y aquejauale la gota algunas veces, hasta que le acauó este año. Murió en el Conuento de Mexico, hauiendo reciuido los Santos Sacramentos, y fue el primero que se enterró en el Capitulo nueuo con grandissima opinion de santo.

1594.  
P. Fray Domingo Gazaga.

1553.

Rosario.

Tuuo dichosso fin en este año de 94 el P. Fray Domingo Gazaga. Era el sieruo de Dios viscaino de nacion y reciuió el hauito de la Orden en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, donde professó a primero de Noviembre de mill y quinientos y sinquenta y tres, siendo Prior el M.<sup>o</sup> Fray Pedro de la Peña y Maestro de nouicios Fray Christoual de la Cruz. Con tal exemplar salio gran Religioso, recogido, que jamas salia de su celda sino a negocios importantissimos y a la sequela de su Comunidad. Ocupaua todo el tiempo en lición de santos y en meditacion y oracion, especialmente del santissimo rosario de Ntra. Sra., que esta celestial deuocion es dulcissimo mantenimiento del alma; en cuiu confirmacion, demas de los innumerables milagros que han sucedido en el mundo por ella, no será justo callar lo que sucedio en Mexico a vn hombre de grande espíritu. Era esta persona muy deuota de la Virgen Santissima y reçaua cada día su rosario, y por este medio eficaz para todo bien y aprouechamiento le hacia Dios tantas mercedes y regalos, que por espacio de algunos años anduuo casi siempre en continua oracion mental. Viendose tan aprouechado en ella y pareciendole que para crecer mas en perfeccion de espíritu seria bien dejar el rossario y darse totalmente a la oracion mental, le dejó. Mas engañose notablemente, porque el rosario de Ntra. Sra. no solo aiuda a los principiantes, mas tanuien es causa de muy dichosso progreso en el camino del espíritu, aun a los que en él han llegado a la perfeccion, para conseruarse mejor en ella. A pocos dias que esta persona dejó la santissima deuocion del rosario, por cuiu medio hacia el cielo grandes fauores a su alma, començo a tener muchas sequedades y trabajos: faltauale aquella dulçura que la deuocion se trae consigo, y sentia su espíritu muy seco y conuatico de varios desabrimientos. Llegó casi a no tener oracion, que a tales riesgos se expone el que piensa sin esta estrella del mar, Maria, tener próspera nauegacion en la vida espiritual. Dio quenta desto a vn amigo suio gran sieruo de Dios, el qual le dijo que voluiesse a reçar el rossario: hiçolo assi y fuele tan bien con este celestial remedio, que en breue tiempo tornó a tener el espíritu y deuocion que tenia antes, y de alli adelante quedó mas deuoto a la Purissima Virgen Maria Ntra. Sra. Experimentado el P. Fray Domingo de Gazaga, fue siempre muy deuoto al santo rosario, y con esto tenia grandissimos acrecentamientos en la virtud. Era muy celosso del bien comun de su religion, assi en las cossas temporales como en las de espíritu, que son las de importancia, y por la guarda y obseruancia de qualquiera ceremonia aunque fuesse minima, hacia notables diligencias con los superiores. Seguia el coro de día y de noche con toda puntualidad, y preciuaue mucho de hacer quantas cosas tocan al culto diuino con gran cuidado y deuocion. Viuió siempre en el Conuento de Mexico dando suauissimo exemplo de virtud, y en él le halló la muerte para que consiguiese el deseado premio de sus trabajos, en este año de nobenta y quatro, por el mes de Agosto.

El

El mismo año murio tanuien en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, vn donado gran sieruo de Dios muy deuoto de la sacratissima Virgen Maria Ntra. Sra.: que quantos han medrado en el camino de Dios, siempre han valido y les ha ido prosperamente por la intercession de la que es madre de misericordia. Llamauase Domingo Hernandez, natural de Cazeres, en Estremadura. Huyendo del bullicio del mundo y de sus peligros, se retiró a tratar de su saluacion. Pidio el hauito de donado en el Conuento de Mexico para seruir a Dios con humildad. Reciuieronle con buena gracia aquellos Padres, y con el fauor diuino aprouechó mucho en la virtud. Era muy caritativo y dado a la oracion. Siruio en el Conuento en quantos ministerios querian ocuparle, con grandissima humildad y alegria. Tuuo diuersas enfermedades y en ellas marauillosa paciencia: no se quejaua en medio de los maiores dolores ni hablaua palabra sino de edificacion. Sus penitencias fueron muy rigurosas, y en la que se exercitaua mas era poniendose en cruz a meditar los dolores de la passion de Xpto. Ntro. Redemptor: para este exercicio tenia en su celda vna cruz grande de madera, hecha a su medida, y en los lugares de los clavos tenia vnos lassos de cordeles donde entrauán las manos hasta la muñeca, y assi colgado de la cruz pasaua la mayor parte de la noche en profunda contemplacion de los misterios de nuestra redempcion. Este exercicio le duró mas de veinte años continuos. Con la Virgen Ntra. Sra. tenia grandissima deuocion, y todas las noches gastaua mas de dos horas en oracion delante de la santa imagen que está en el altar de la sala de Dómina, regalándose su espíritu con la presencia de la celestial Princesa, y le acontecia pasarsele toda vna noche sin acauar de decir vn Ave Maria entera, porque consideraua todas sus palabras con santa meditacion. Vn dia le halló su confessor muy alegre, y causandole nouedad tan extraordinaria alegria, le preguntó la caussa de aquel contento: y el sieruo de Dios, debajo de grandissimo secreto, le dijo que Ntra. Sra. le hauia hecho tan gran fauor, que se hauia seruido de visitarle y hablarle, y que le hauia dicho como se acercaua su muerte, y que seria el día de su Natividad. Assi fue que hauiendo reciuido los Santos Sacramentos esperó la muerte con notable goço y dio su alma a Dios el mismo día que hauia dicho, mereciendo nacer en el cielo el día que la Reina del nació en la tierra.

H.<sup>o</sup> Domingo Hernandez.

## CAPITULO VEYNTE Y VNO.

*Del Venerable P. Fray Alonso Guerra.*

EL Maestro Fray Alonso Guerra de la Vega, aunque no reciuió el hauito de nuestra religion en esta Prouincia de Mexico, reciuió ella tan buenas obras de su mano que no puede agradecida dejar de hacer memoria de él; si no por hijo a lo menos por P. suio y honra de nuestra Orden, y por haer muerto en nuestra Prouincia. Nació en Cázeres, villa principal del Reino de Leon, en Estremadura, y fue hijo de Alonso Guerra de la Vega y de Catarina Romero, gente noble y principal de aquella villa. En sus primeros años le criaron en virtuossos exercicios y en el estudio de las letras. Siendo

man-

mancebo pasó a los Reinos del Perú y estuuo en la ciudad de Lima, cabeça de aquel Reino. El motiuo que tuuo y ocasion para entrar en la Religion fue vn successo que acontecio en aquella ciudad, y fue que, gobernando Blasco Nuñez Vela, primer Virrey del Perú, fue presso por mandato de la Audiencia Real de Lima (dicen que porque mató a puñaladas al fator del Rey Illan Suarez), y sin tener respecto a su calidad ni a su officio, le embarcaron en vna pequeña y ruin embarcacion, de que se quejaua el Virrey, porque mas era entregallo a las olas del mar que darle passo seguro: y de aqui se recrecieron nueuos rumores de armas y otros desasosiegos que se quentan en las historias del Perú. Consideraua atentamente Alonso Guerra, y con mas cordura que pedian sus años, pues no tenia mas que diez y seis, las inquietudes y traiciones del mundo y que tal pago da a los que le siruen. Hacia admirables discursos viendo hoy presso y puesto en vna pequeña embarcacion a vn Virrey a quien ayer temblaua medio mundo: fue tan poderosa esta consideracion, que se determinó a dejar las cossas del siglo y a tratarlas como merecen, entrando en Religion. Tenia vn grande amigo de su edad, de su nombre y de su patria que se llamaua Alonso de la Cerda, con quien comunicó sus intentos, y ambos tomaron prudente resolucion de pedir el hauito de nuestra Orden. En el Conuento de Ntra. Sra. del Rosario, de Lima, pidieron el hauito y dieronselo a los dos compañeros en vn mismo dia por el año de mill y quinientos y sinquenta y quatro. Luego que Fray Alonso Guerra entró en el nouiciado tomó muy de veras los exercicios de la Religion, especialmente en aluar a Dios en el coro de dia y de noche. Tenia linda voz y muy suave, y era muy diestro en la musica, y con esto celebraua los officios diuinos admirablemente. Aconteciole siendo nobicio, que por tener tan buena voz y regalada y ser su destreça grande, le mandó el Prior un Viernes Santo, quando se dicen los maitines del sabado, que cantase la oracion del profeta Heremias que comiença *Recordare Domine*. Y començó con tanta suavidad y con tan grande sentimiento de los misterios de aquel dia y de los dolores y muerte de Xpto. Ntro. Sr., a que aiudauan las deuotas y tiernas palabras del profeta, que deshaciendose en lagrimas el nouicio començo todo el Conuento vn amargo llanto, y la gente que estaua en la Iglessia le seguia llorando, de manera, que vn predicador muy deuoto no huiera causado tantas lagrimas y sentimiento en su auditorio. Desde aquel dia, todos los años que estuuo en Lima, aun siendo Obispo, cantó la oracion de Jeremias en los maitines del Sabado Santo, y solamente para oirle era grandissimo el concurso en nuestra Iglessia. Quando se llegó el tiempo hizo profession Fray Alonso Guerra en compañía de Fray Alonso de la Cerda con gran gusto de todo aquel Conuento, porque ya tenian los Religiosos ciertos indicios de lo que auia de ser: que la mucha mortificacion y rigurosa penitencia acompañada de frequente oracion y perpetua observancia de las Constituciones de la Orden, principios eran para fundar muy buenas esperanzas. No eran menores las que se tenian de su grande ingenio; y para lograrlo mejor con ventajas de estudio y de maestros, le enuio la Prouincia a la gran escuela de letras y santidad, al insigne Conuento de San Esteban de Salamanca, acompañandole en el viaje su amigo Fray Alonso de la Cerda, y ambos pasaron a España con el Maestro Fray Thomas de San Martin, que a la saçon era Prior de su Conuento de Lima y despues fue Prouincial en la misma Prouincia del Perú. Llegaron a Salamanca y fueron muy bien recibidos en aquel Conuento; y dando principio a sus estudios con la frecuencia de licones, disputas

1554.

La historia del Perú dice que profesó a 16 de Ab. del año de 1547. Vease su vida en el tomo 1. folo 536. y la del Sr. D. Fray Alonso de la Cerda. fol. 407. La obra citada en la apostilla anterior, se intitula: «Tesoros verdaderos de las Indias. Historia de la Prouincia de S. Iuan Baptista

y

y actos escolasticos que alli se tienen, salio muy aprouechado en la Filosofia y sagrada Theologia. No era su estudio solamente de las letras, sino el principal cuidado que tenia era de la Religion y de maior acrecentamiento en la virtud, y en la humildad y reformation de costumbres, que sobre buena vida asienta marauillosamente la doctrina. Ambas cossas se hallauan en Fray Alonso Guerra, y en ocho años que estuuo en Salamanca salio tan aprouechado theologo y tan verdadero fraile de Sto. Domingo, que pudiera competir con los mas eminentes hombres de su tiempo. Voluiose a su Prouincia acompañandole en la vuelta, como lo hauia acompañado en los estudios, Fray Alonso de la Cerda. Quando llegó a su Conuento de Lima fue increíble el goço con que aquellos PP. le recuieron, y aunque era tan buen letrado como queda dicho, le mandó el Prior del Conuento que fuesse cantor, por ser tan entendido y exelente musico. No rehusó el officio, aunque penoso y de poco premio, el humilde fraile, antes lo aceptó de buena gracia y le exercitó quatro años, en que merecio mucho con Dios por el cuidado con que de dia y de noche acudia a cantar en el coro los officios diuinos, enseñando la musica a otros muchos, de que hizo vna muy buena capilla que hasta hoy se conserua en el Conuento de Lima. Despues desta ocupacion le hicieron lector de artes y theologia, que acudia con la satisfaccion que de su persona se tenia; y aunque las Constituciones de la Orden permiten y dan dispensacion del coro a los lectores, no quiso el P. Fray Alonso Guerra vsar deste priuilegio. Jamas faltó de maitines a la media noche ni a las otras horas del dia, imitando en esto a los santos de nuestra Orden que fueron letrados, maestros y doctos, acudiendo al coro. Diez años se ocupó en leer: despues le premiaron dandole el grado de maestro. Rehusaua mucho el grado y decia que tan grande honra se hauia de dar a hombres mas exercitados en letras que él, y que la Orden de Predicadores no tenia necesidad de grados sino de hombres doctos y santos. Con todo eso, los Prelados le obligaron a que recuiese el grado, y sin perder el merito de la humildad ganó el de la obediencia y recuio el grado y magisterio. De alli adelante se dio con muchas veras al estudio de la Theologia expositiua, que no puede sauerse bien sin grandes fundamentos escolasticos; y como era tan buen theologo, salio doctissimo escripturario. Aplicó estos estudios al pulpito y fue eminente predicador. Sus sermones eran muy doctos, muy curiosos, llenos de toda erudicion, estimados de todos, y predicaua con grande espiritu y hizo maruilloso fructo con su predicacion. La principal fuerça de sus palabras consistia en el buen exemplo de su vida, y mouia mucho al auditorio con su pobreza, de que se preciaba mucho; que solia muchas veces decir lo que San Pablo: En hauiendo con que cubrirnos estamos muy contentos. Sus hauitos eran muy pobres, en su celda no hauia mas que una cruz de madera y los libros que hauia menester para su estudio. Tenian en la ciudad de Lima tan grande opinion de su santidad y letras, que le mirauan y respetauan como a santo, y en todos los negocios graues le consultauan. Era padre y amparo de los pobres, y los desconsolados acudian a él y le hallauan como le hauian menester. Eligieronle por Prior del Conuento de Guamanga, y en aquel priorato fue para sus frailes vn viuo dechado de virtud y obseruancia regular: él era el primero en el coro, en los ayunos y en los demas rigores de la Orden. Y muchos años despues decian los Religiosos que hauian sido subditos suyos en aquel Conuento, que nunca hauia estado tan abundante de bienes temporales y espirituales ni mas acreditado con el pueblo, como en tiempo que le gouernó el buen

del Perú, del Orden de Predicadores. Por el P. Fray Iuan Melendez. En tres volumenes de a folio se imprimió en Roma, en 1681 y 1682.

F 2

Maes-

Maestro Fray Alonso Guerra. Despues que acabó este priorato le eligieron por Prior en su Conuento de la ciudad de Lima, siendo Prouincial su gran amigo Fray Alonso de la Cerda, que confirmó la eleccion aprouandola por muy acertada. No se engañaron los electores, porque gouerno santa y prudentemente y con general gusto de los subditos, que se reformauan mucho en sus acciones, incitados a maior virtud. Pretendieron hacerle Prouincial, mas con grande humildad suplicó a los electores que no le echasen a cuestas tan graue peso: y con importunos ruegos alcanço lo que pidio, y se dio el prouincialato a otra persona. Quedose Prior de su Conuento, y quiso Dios que començase a descubrir la paciencia y sufrimiento en los trabajos, que son los que aquilatan y suben de punto el valor y virtud. Predicó vn dia delante del Virrey y de la Audiencia Real, y en el discurso del sermon tocó vn punto que importaua mucho a la conciencia de aquel auditorio cerca del repartimiento de los Indios que iban a la villa de Potossi, cien leguas de distancia, a trabajar y sacar plata de aquellas minas dejando sus cassas, sus labores, sus hijos y sus mujeres, y caminando con grandissimo detrimento y peligro de la vida, y que los mas que iban a ellas no voluian; persuadia que se quitasen aquellos repartimientos. Tocaua la doctrina a muchos interesados, recibieronlo mal, y cayó en suma desgracia con este sermon. Pusieronle tan mal con su Prouincial y dijeronle tantas cossas del sermon, que con mas colera y menos consideracion y respecto del que se deuia a persona tan graue y religiossa, le quitó el oficio de Prior y le notificó que dentro de tres horas saliesse de aquella Corte y se fuesse a viuir al Conuento de Arequipa, ciento y sinquenta leguas de la ciudad de Lima. Lleuó este golpe el Maestro Fray Alonso Guerra con mucha humildad y paciencia. Mostró en esta ocaasion que bien merecia mandar quien tan puntualmente supo obedecer. No habló palabra sobre el casso, y tomó el camino de Arequipa sin despedirse del, ni dolerse de sus trabajos ni sus propios amigos, que en esta ocaasion le faltaron todos, por no disgustar al Prouincial: que esta es la condicion de los hombres, dejar al caido.

## CAPITULO VEINTE Y DOS.

*Como fue el maestro Fray Alonso Guerra obispo, y de las cossas que le sucedieron.*

1581.

**E**N su destierro de Arequipa estaua el maestro Fray Alonso Guerra, ocupado en sus ordinarios exercicios de revoluer libros y estudiar cossas de la sagrada escriptura, quando el Rey D. Phelipe Segundo, teniendo noticia de sus grandes letras y santidad le presentó a la Sede Apostolica para Obispo del Rio de la Plata, que en aquella saçon hauia menester tal persona para su quietud. Despachole su Real Zedula el año de mill y quinientos y ochenta y vno; y el mismo año fue promouido al Obispado de Honduras Fray Alonso de la Cerda, su amigo. No queria el humilde maestro aceptar el Obispado, y sauiedo que algunas personas que hauian hecho grande instancia para que le desterrasen de Lima, hauian escrito a España muchas cossas

con-

contra él, decia que no hauian escrito nada de importancia para estoruarle la promocion, y que él, como quien las sauia mejor, las escriuira de modo que se cumpliesse su desseo y no tuuiesse efecto el Obispado. El Prouincial que estaua ya arrepentido de su determinada resolucion, le suplicó admitiesse la Prelacia y le mandó como superior suio, con precepto de obediencia y rigurosa censura de excomunion, que la aceptasse. Assi lo hizo dando exemplo de obediencia, y el Virrey D. Martin Enriquez le visitó en su celda, y conociendo la pobreza que en ella tenia el Bdto. P., le ofreció todo el ornamento pontifical que hauia menester, y el gasto del dia de su consagracion, y dos mill pessos para el gasto del camino, que es muy largo, desde Lima al Rio de la Plata. Llegó por este tiempo a Lima el P. Fray Francisco de Victoria, Religiosso de Ntra. Orden y Obispo de Tucuman, y lleuó las Bullas para que se consagrare nuestro maestro Fray Alonso Guerra, y juntamente lleuó orden para que se celebrase Concilio Prouincial en aquella Ciudad de Lima, con expresso mandato de su Magestad y del Summo Pontifice. El Arçouispo congregó a sus sufraganeos, y estando todos juntos se consagró en la Iglessia Cathedral de aquella Ciudad. Consagrole el Obispo del Cusco, y asistieron a este solemne acto el Arçouispo y otros seis Obispos, el Virrey y la Real Audiencia con toda la caualleria y nobleça de aquella corte. Fue vn acto el mas authorizado que deste genero ha hauido hasta hoy en aquel Reino, y no se ha visto otra consagracion de Obispo, donde haian asistido tantos Pontifices como en esta. Ofrecieronle al recien consagrado grandes presentes: el Virrey, todo lo que queda dicho, y el Obispo del Cusco que le consagró, demas de darle joyas preciossas, le puso en la caueça vna mitra que se apreció en diez mill ducados. Aquel dia lleuó el Virrey a todos los Obispos a comer a su palacio y hizo grandes gastos, como generoso principe y rico cauallero.

Diosse principio a las cossas del Concilio, y siempre el voto del Obispo Fray Alonso fue muy estimado, y hizo gran ostentacion de sus muchas letras y santo y piadosso celo del seruicio de Dios y de la salud de las almas. Al cauo de dos años se disoluió el Concilio y el buen Obispo se puso en camino para su Iglessia, caminando con tanta modestia y pobreza, que quantos le encontrauan y no le conocian le tratauan como a fraile, que era la maior honra de que el Bdto. Prelado se preciaua. Assi llegó a la Villa de Potossi, y entrando en el Conuento de su orden sin pompa ni autoridad de Obispo, no halló al Prior en cassa: tomó la vendicion del Superior (que no le conocia y nunca lo hauia visto) como si fuera vn religiosso particular; el Superior le pidió la licencia con que venia y él respondió que se hauia quedado atras su ropa, y que en llegando la manifestaria. Reprehendiole entonces y le dijo el Superior que no era buen modo de caminar aquel, que la licencia hauia de venir en la manga, y no entrarse en Conuento sin ella. Al momento hizo la venia el buen Obispo tendiendose de largo a largo en el suelo, que es la humilde ceremonia que vsan los Religiossos quando les reprehenden los Prelados algun defecto. Poco despues llegó el Prior, que le conocia muy bien, y como le vido, le pidió la mano y bendicion puesto de rodillas, y entre los dos passaron grandes cortesias, de que el Superior quedó asombrado y corrido de la falta en que hauia iucurrido sin querer. Mas el Obispo lo hecho en donaire discretamente prosiguiendo su viaje con la mesma modestia que siempre. Llegó a su obispado y al punto se determinó a viuir con mas rigor que hasta entonces, porque le pareció al buen Prelado,

co-